

Hace justo dos semanas, José Miguel Varas presentó en la Sala de las Artes de la Estación de Varas, *Cahuín* (1946) y *Porái* (1963) en un solo volumen. Unidos por una amistad que yo soy yo y él es él", dice Uribe citando a Montaigne-, aquí hablan, sin encontrarse, cada

Cuando apareció *Cahuín* -yo tenía 14 años- la primera persona que me habló de José Miguel Varas y de su libro fue mi tío Eduardo Uribe, abogado en materias mineras, porque lo había divertido mucho, y me lo prestó de inmediato. De modo que lo leí entonces, apenas aparecido, y seguí recordando pasajes del libro divertidos y de muy buena observación, del Instituto Nacional y después de la Escuela de Leyes. Y cuando entré a la Escuela de Leyes, a los 17 años, empecé a comprobar cómo seguían existiendo situaciones como las que contaba Varas en *Cahuín*, y recordando el libro y releándolo por partes.

-¿Qué tipo de cosas eran las que le resultaban familiares?

-Mire, cosas de adolescentes y de jóvenes de últimos años de colegio y primeros de universidad que se repetían no idénticas, pero equivalentes en mi propia experiencia. Por ejemplo, algo que cuento de paso en las *Memorias*, cuando fui ayudante de cátedra y vi que no subía al grado de ayudante de seminario, y mis contemporáneos sí que subían, fui a hablar con el decano, Darío Benavente, y a preguntarle por qué yo no ascendía, y si había algo criticable como ayudante de cátedra. Y me contestó 'no, no es eso, es que usted ha escrito, y peor, ha publicado unos versitos, y por lo tanto tiene que probar en el doble de tiempo que es una persona seria'. Eso equivale a situaciones que están mencionadas en *Cahuín*.

Durante el destierro -yo lo pasé en Francia y Varas en Moscú- alguna vez nos vimos. Pero cuando volví del destierro, y él también, porque había terminado tal situación ilícita, ahí empecé a tener una amistad muy estrecha, y pese a la diferencia de caracteres nos entendimos siempre muy bien, hasta el día de hoy. Y mañana también, es-

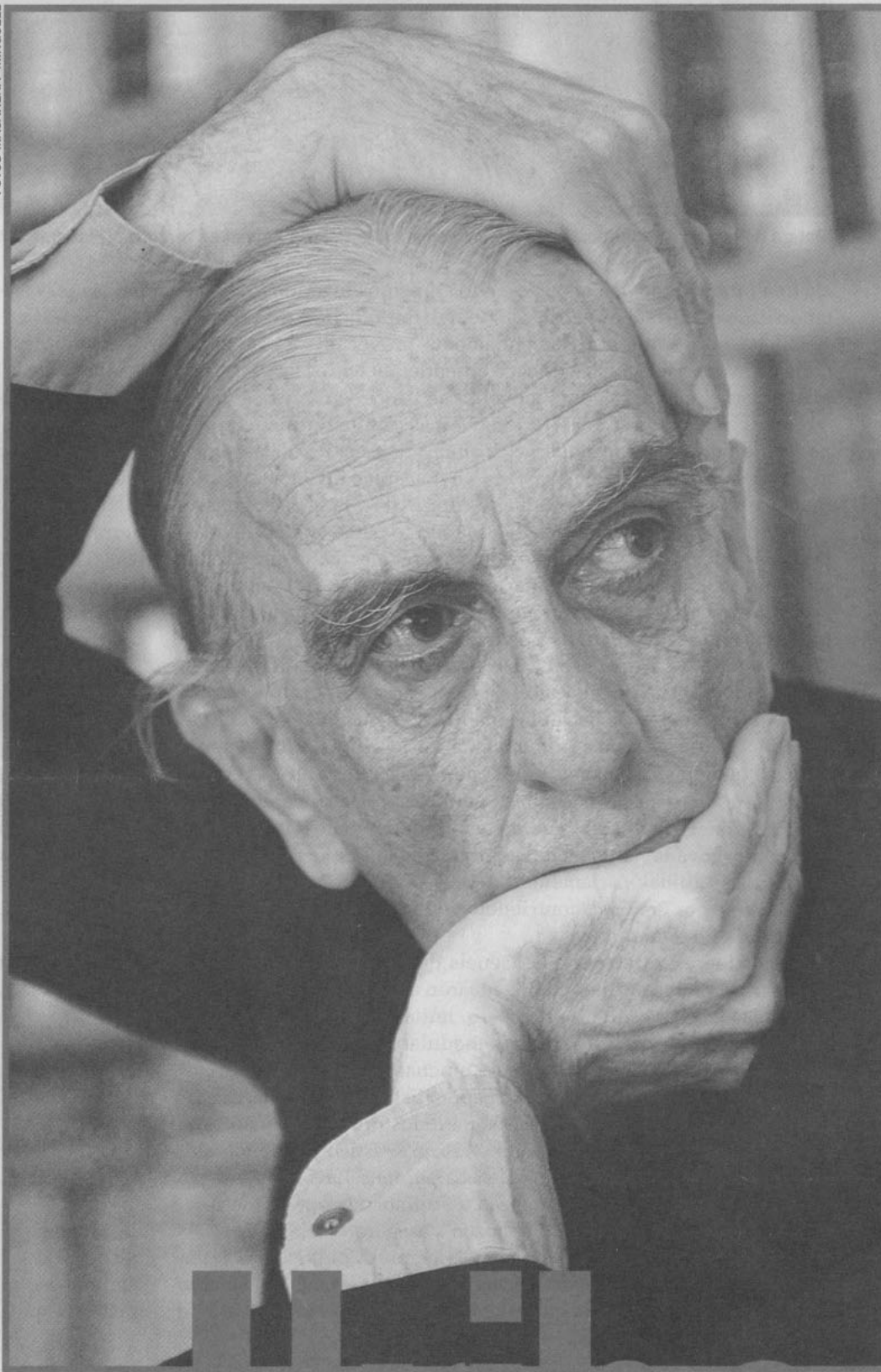
pero. Valoro mucho el carácter discreto, sobrio, del Varas intelectual y literario como algo que se ha hecho escaso en estos tiempos y corresponde a una manera de ser chilena que es muy

"Valoro mucho el carácter discreto, sobrio, del Varas intelectual y literario"

antigua y que se conserva sólo en pocas personas: el decoro, incluso el pudor. Pero sobre todo discreción, sabiduría y sobriedad. Yo fui lector ya en los años 60 de libros de Varas, desde la novela *Sucedé*, pasando por el gran libro literario, político y humano de Varas que es su *Chacón*, reeditado hace pocos años. También de cuentos de Varas, y asimismo de *Porái*. Encontraba que Varas estaba en una veta de literatura chilena que existe pero no es muy común -no digo en la del humorismo, porque eso es restringir demasiado el talento de Varas y de las personas que voy a nombrar-, la observación de las realidades y del absurdo de las realidades y las personas, o sea, a fin de cuentas también de la tontería. Yo lo veía en una veta representada por José Santos González Vera y por no muchos más, y que existía sin embargo desde antiguo, porque rasgos de esa observación se encuentran incluso en crónicas que son relatos, a veces de calidad literaria real, como la *Historia de Chile* del padre Ovalle, o como en el gran libro del siglo XIX chileno que es *Recuerdos del pasado* de Pérez Rosales. O también, desde otro ángulo, en lo que es también para

(Continúa en página 30)

FOTOS MACARENA MINGUELL

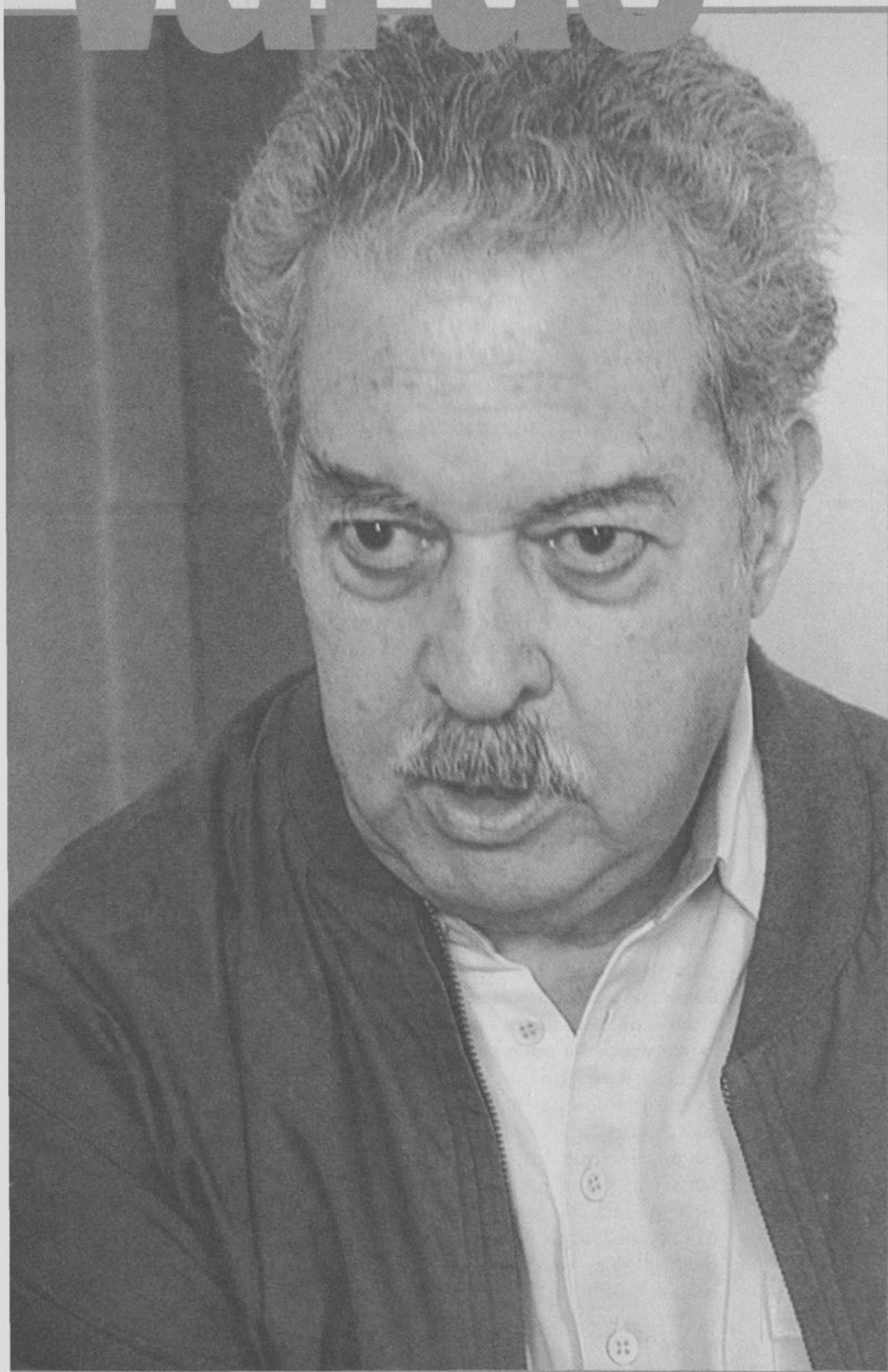


Uribe Dos señores

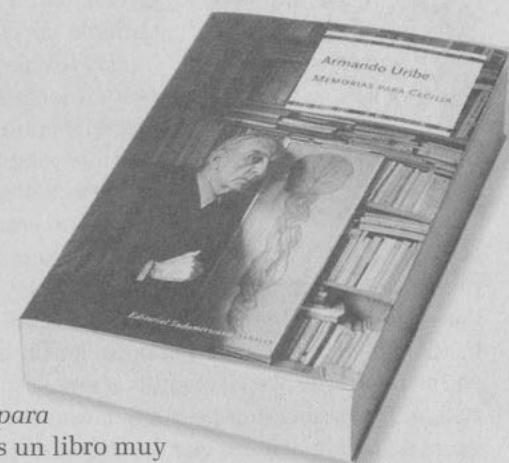


Mapocho las *Memorias para Cecilia*, de Armando Uribe. Por esos días se reeditaban dos libros literaria y humana que se afirma en sus diferencias desde hace una docena de años -“por uno del otro y de sus obras. Las coincidencias, hay que decirlo, son notables. Por Carlos Maldonado

Varas



conversan



Memorias para Cecilia es un libro muy personal: si hablamos del libro hablamos de Armando Uribe. Creo que lo esencial es que se trata de un testimonio de gran valor literario, pero sobre todo por el valor de sinceridad que tiene. Sobre una persona que es muy interesante, y sobre un escritor, y poeta en especial, que tiene un talento notable y que sobresale entre los escritores chilenos. Con la particularidad de que además de ser escritor es un intelectual, en el sentido de un hombre que piensa, que tiene opinión sobre las cosas y las dice sin ningún problema. Tiene una formación excepcional, de lujo, incluso es profesor de La Sorbonne, un cargo que se mantiene independientemente de que esté en Chile o no. En paralelo con eso se da su vocación poética, y la poesía de él es una poesía desmelenada, una poesía muy espontánea, muy profunda, muy deslenguada, que contrasta con ese atuendo riguroso que él usa, de caballero antiguo: muy bien peinado, muy de corbata y de abrigo. Ese estilo corresponde a cierta manera de ser formal que se da muy fuerte en él. Hay una definición que no sé si es de él o de otra persona que dice que es “peinado por fuera e hirsuto por dentro”.

“Uribe es un patriota. A mí me conmueve, y es un sentimiento que comparto”

-¿Ese estilo tiene que ver con una cierta manera de ser chileno, también? Cuando Uribe habla en sus *Memorias del golpe de Estado*, más que consideraciones políticas, que las hace, parece importarle lo que hubieran hecho su padre o su abuelo en circunstancias parecidas.

-Sí, eso es verdad, y me recuerda lo que decía la Marta Rivas (la mujer del ex senador Rafael Agustín Gumucio): que el golpe militar demostró que los rotos eran mucho más caballeros de lo que se creía, y los caballeros eran unos perfectos rotos. Es una manera de mirar a partir de cierta clase social y determinado sector vinculado históricamente con la República, y eso lo siente Uribe muy fuertemente y sin duda está en su manera de pensar y de expresarse. Pero no hay que tampoco reducirlo a un pensamiento familiar y de clase, porque evidentemente ha ido mucho más allá en cuanto a buscar valores más generales y más profundos. Y también, y es una particularidad de Uribe y de algunos otros, probablemente, él siempre acentúa y subraya y está presente en sus libros, lo que él llama su alianza, su pacto con el pueblo de Chile, con los trabajadores, con la gente humilde.

-Uribe ha dicho que a lo más que aspira es a ser “un chileno letrado”.

-Esa es una buena definición. Neruda en los años 20, cuando estaba influido por las ideas anarquistas, decía “patria, palabra triste, como termómetro o ascensor”. Pero yo pienso que Uribe es un patriota, y es un patriota de 1810, que mantiene las esencias de su amor al país y una especie de dolor muy profundo por todo lo que en el país no marcha. A mí me conmueve, y es un sentimiento que comparto: no me da vergüenza decir que soy patriota, porque está claro que no significa el regimiento Buin, las banderas y otras cosas.

(Continúa en página 30)



Uribe

(Viene de página 28)

mí una obra muy importante literaria chilena, las cartas de Portales.

Hay un rasgo de Varas que no he visto destacado, que es la capacidad de retratar literariamente a personas chilenas tal cual uno comprueba en la vida que son efectivamente, que tiene rasgos -y lo digo con cierto escrúpulo- de la picaresca na-

cional. No voy a hacer la referencia a la picaresca española, porque la picaresca chilena también es una picaresca sobria, relativamente, andarina, y con un humor que muchas veces va de lo colorado a lo gris. Es una buena tradición de la prosa en Chile. A eso quiero agregar que en los relatos de Varas, cuentos o novelas o crónicas, aparece casi diría con frecuencia una poesía que está a veces en las palabras y otras veces en las situaciones que describe y en las cuales penetra. Por ejemplo, en el gran cuento *El ojo de la papa*, donde creo que desde el título hay poesía. Y en muchos otros cuentos y novelas. Esto porque la poesía no sólo existe en verso, como cree la gente, sino que existe en las palabras que tienen la mayor intensidad, energía y emoción. Y la emoción y los sentimientos profundos aparecen en la literatura de Varas, y específicamente en *Porái*, más que en *Cahuín*, y muy señaladamente en novelas siguientes como *El correo de Bagdad*: incluso en ponerle ese título, que es de un libro del chileno Rivadeneira de la primera mitad del siglo XIX, hay algo de ironía.

Varas escribe en pocas palabras verdaderos aforismos empíricos para chilenos. Esa economía psicológica y literaria que siempre ha demostrado carece por completo de un desarrollo logorreico. Muy presente está en *Porái*, como en las demás obras de Varas, la solidaridad chilena más de antaño que de ahora, y que impregna el ambiente de sus personajes. Esa misma amistad entre chilenos aparece con frecuencia en Pérez Rosales, en Manuel Rojas, en González Vera y el gran escritor del siglo XX don Carlos Vicuña Fuentes. Ella no impide en los citados, y sobre todo en el último, la natural animosidad contra los que actúan mal y representan el egoísmo y la egolatría en la sociedad chilena.

En particular *Porái*, y en general en las novelas, relatos y en los cuentos y crónicas de José Miguel Varas se contienen recuerdos autobiográficos del autor, y el total de sus obras yo las considero unas verdaderas Memorias, aunque reconozco que este juicio personal, que ya escribí como prólogo a sus *Cuentos Completos*, el propio Varas no lo comparte. La amistad no sólo consiste en entenderse bien y estar de acuerdo, sino en asimismo en saber discrepar civilizadamente. El pudor de Varas tal vez lo distancia de lo personal, de su pasado y presente que aparece en muchos textos suyos. Y yo debería respetar esa discreción y no insistir como recién lo he hecho.

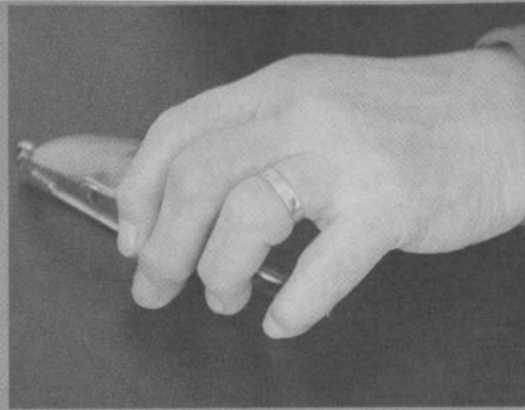
En resumen, esta amistad de ambos soporta la definición que dio Montaigne de un muy cercano amigo suyo, en que la razón de su cercanía consistía, dijo, en que "él era él y yo era yo".

Por último, quiero subrayar la definición que da de la poesía en las novelas un efectivo filósofo del lenguaje chileno, amigo desde el Instituto Nacional de Varas, Félix Martínez Bonatti: "el discurso ficticio y la verdad de la imaginación" en la literatura valiosa. Varas no sólo es eminentemente verosímil en el toda su obra, sino que por dentro y por sobre su literatura escribe las verdades que también otros chilenos hemos vivido. +7



"Varas escribe en pocas palabras verdaderos aforismos empíricos para chilenos"

"Uribe siempre acentúa y subraya lo que él llama su alianza con el pueblo de Chile"



Varas

(Viene de página 29)

La parte de las memorias diplomáticas es de un interés extraordinario. Si lo primero es introspectivo y tiene el tono de los recuerdos, lo otro de pronto adquiere el interés de una novela. Es apasionante, están ocurriendo muchas cosas, con protagonistas que tienen nombres propios, contadas con un gran dinamismo. También es muy interesante su período como embajador en China, donde por lo demás ya está el preludio del golpe militar y sus consecuencias, y hay historias muy divertidas como la de los niños que descubren unas galerías subterráneas donde se instalan los chinos a escuchar las conversaciones de las diferentes embajadas. Y además la nota que Uribe manda al ministerio de Relaciones Exteriores chino diciendo que se deben tomar medidas para proteger a los niños de estos peligros, con lo cual deducen los funcionarios que hay que poner dos chinos que los sigan permanentemente a todas partes.

-En esos capítulos uno nunca sabe qué está pasando, como si fuera una novela de suspenso...

-Y hay personajes que sobresalen, como Chou En Lai, y otros anteriores, como Roque Esteban Scarpa, donde hay un retrato bastante matizado: gran admiración pero a la vez cierta antipatía en algunos detalles. Eso le da un interés muy grande al libro, también como memoria literaria. Todo el período de la conspiración, todo lo que él intuye primero, y desarrolla cuando era agregado en la embajada en Washington, antes de la Unidad Popular. Y después toda la "diplomacia anti Junta" en el exilio, que fue muy fuerte y creo que muy eficaz, tanto que determinó me parece el asesinato de Letelier. A Letelier se le culpó precisamente de haber frustrado un crédito importante holandés al régimen chileno en ese momento, que fue tal vez lo que determinó la condena a muerte, mientras que a Uribe se le quitó la nacionalidad.

-Hay episodios, luego de esa escena muy cinematográfica de la llegada a Roma el 12 de septiembre del '73, con los titulares sobre el Golpe esparcidos por el suelo de la estación, episodios que son casi picarescos, personajes muy divertidos como esa duquesa de Braganza, heredera del trono portugués...

-Que le dice que un exilio como corresponde debiera comenzar en Biarritz, lo que efectivamente ocurre, no sé si por eso o porque las circunstancias se dieron así. A lo mejor hay una suerte de aroma de clase que despierta Uribe y que lo hace naturalmente relacionarse con ese sector, pero además por su situación de diplomático y de intelectual, que le abre determinadas puertas y establece los contactos. Tampoco puede olvidarse que su exilio fue de bastante penuria, tenía una familia de seis personas que mantener y le fue bastante difícil.

Ahora, muy pudorosamente está la historia del gran amor por su mujer. Uribe es uno de los últimos monógamos que va quedando, realmente es una cosa conmovedora. Muy discreto. Cuando estuvimos en la charla de presentación del libro, le pregunté por Cecilia, porque finalmente son memorias para ella, y la verdad es la trata de una manera casi distante en el libro. Está contado con mucho pudor. Y cuando le pedí que hablara de ella él simplemente sacó otro libro que acaba de aparecer, Verso bruto, bastante notable. Y leyó varios de los poemas, bastante tremendos, dedicados a Cecilia. Y eso... bueno, conmovió a mucha gente. +7

